



联合国
粮食及
农业组织

Food and Agriculture
Organization of the
United Nations

Organisation des Nations
Unies pour l'alimentation
et l'agriculture

Продовольственная и
сельскохозяйственная организация
Объединенных Наций

Organización de las
Naciones Unidas para la
Alimentación y la Agricultura

منظمة
الغذية والزراعة
للأمم المتحدة

COMITÉ FORESTAL

23.º PERÍODO DE SESIONES

Roma, 18-22 de julio de 2016

EL ESTADO DE LOS BOSQUES DEL MUNDO 2016: LOS BOSQUES Y LA AGRICULTURA: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES EN RELACIÓN CON EL USO DE LA TIERRA

I. Introducción

1. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Agenda 2030) y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que fueron aprobados por los líderes mundiales en septiembre de 2015, constituyen un compromiso firme para encaminar al mundo por la senda de un desarrollo sostenible y resiliente. En la Agenda 2030 se hace hincapié en el carácter integrado de los ODS y la importancia decisiva de los vínculos entre ellos.

2. La importante función de los bosques en la consecución de los ODS se puso de manifiesto en el XIV Congreso Forestal Mundial, celebrado en Durban (Sudáfrica) en septiembre de 2015. En la Declaración de Durban, el Congreso Forestal Mundial estableció una visión de los bosques y la actividad forestal, haciendo hincapié, entre otras cosas, en que los métodos integrados para el uso de la tierra representan el camino a seguir con objeto de mejorar las políticas y prácticas destinadas a abordar las causas de la deforestación y la resolución de los conflictos por el uso de la tierra; la obtención de toda una gama de beneficios de índole económica, social y medioambiental que derivan de la integración de los bosques con las actividades agrícolas; y el mantenimiento de los variados servicios forestales en el ámbito territorial.

3. En *El estado de los bosques del mundo 2016* se examina cómo se puede hacer realidad esta visión, centrando la atención en la conversión de los bosques en terrenos agrícolas y en la conversión de los terrenos agrícolas en bosques. La agricultura sigue siendo el factor más importante de la deforestación mundial. Dada la importancia de la agricultura y los bosques para el futuro del planeta, es muy necesario promover interacciones positivas entre estos dos usos de la tierra.

Es posible acceder a este documento utilizando el código de respuesta rápida impreso en esta página.

Esta es una iniciativa de la FAO para minimizar su impacto ambiental y promover comunicaciones más verdes.

Pueden consultarse más documentos en el sitio www.fao.org.



mq442

II. Tendencias en el cambio del uso de la tierra

4. La relación entre el crecimiento de la población, el aumento de la demanda de tierra arable y la pérdida de bosques se remonta a miles de años y, en ocasiones, los bosques se han restablecido de forma natural al aliviarse la presión de la deforestación. Hasta finales del siglo XIX, la prevalencia máxima de la deforestación se registró en la región de clima templado; actualmente es más elevada en la región de clima tropical, con una pérdida neta de bosques de 7 millones de hectáreas anuales en el período 2000-2010 y un aumento neto de los terrenos agrícolas de 6 millones de hectáreas al año. La mayor pérdida neta de bosques y el mayor incremento neto de terrenos agrícolas durante este período se produjeron en el grupo de países de ingresos bajos, donde las poblaciones rurales están aumentando.

5. En los trópicos y las regiones subtropicales, la agricultura comercial a gran escala origina aproximadamente el 40 % de la deforestación; la agricultura de subsistencia local, el 33 %; la infraestructura, el 10 %; la expansión urbana, el 10 %; y la minería, el 7 %. Sin embargo, existen variaciones significativas según la región: por ejemplo, la agricultura comercial origina casi el 70 % de la deforestación en América Latina, pero solo un tercio en África, donde la agricultura en pequeña escala constituye un factor más significativo de la deforestación.

6. Los factores subyacentes que afectan a la conversión de los bosques incluyen el crecimiento de la población y los cambios en los hábitos de consumo de alimentos; la evolución del sector agrícola, por ejemplo cambios en los mercados, mejoras de la tecnología e intervenciones activas en materia de políticas; la seguridad de la tenencia de la tierra; y la gobernanza del cambio del uso de la tierra.

7. Las pérdidas de bosques en el período 2010-15 (la mayoría de las cuales se refieren a bosques naturales) se compensaron parcialmente mediante una combinación de expansión natural, a menudo en terrenos agrícolas abandonados (2,2 millones de hectáreas anuales), y establecimiento de bosques plantados (3,1 millones de hectáreas anuales).

III. La gobernanza y la gestión del cambio del uso de la tierra

8. Aunque la mayoría de los países disponen de políticas oficiales para sus sectores forestal y agrícola, los vínculos entre estas políticas suelen ser débiles. A pesar de reconocer la importancia de aplicar un enfoque coordinado y coherente a las políticas de uso de la tierra, en los documentos de políticas pertinentes se proporciona escasa información sobre cómo debe realizarse esta tarea, y relativamente pocos muestran pruebas claras de la coordinación entre los intereses relacionados con la agricultura y los relativos a los bosques. Existe una necesidad cada vez mayor de políticas coherentes sobre el cambio del uso de la tierra de la actividad forestal a la agricultura y viceversa a la luz de los acuerdos internacionales recientes, como la Agenda 2030 y el Acuerdo de París sobre el cambio climático.

9. Los marcos jurídicos para la conversión de los bosques en terrenos agrícolas suelen ser complejos y las prácticas locales informales pueden influir considerablemente en los ámbitos donde la aplicación y el cumplimiento de las leyes es deficiente. La función del derecho consuetudinario, basado en derechos tradicionales, resulta especialmente importante para los grupos vulnerables.

10. La pérdida de bosques es una característica de numerosos países de bajos ingresos y con déficit de alimentos donde la inversión gubernamental en la agricultura y la actividad forestal es escasa. Los países que promueven la inversión y la adición de valor en la agricultura y que proporcionan una infraestructura adecuada han abordado el problema de la pérdida de bosques de forma más eficaz que aquellos cuyas inversiones son escasas. La inversión pública directa se centra cada vez más en programas de protección medioambiental y social y otros bienes públicos (como la investigación y el desarrollo), y se hace un hincapié cada vez mayor en la creación de entornos favorables para la inversión del sector privado.

IV. Integración de los bosques y la seguridad alimentaria

11. La agricultura y la actividad forestal se perciben en ocasiones como usos de la tierra en conflicto, siendo la agricultura la causa directa del 80 % de la deforestación mundial, según algunas estimaciones. Sin embargo, 23 países han demostrado durante los últimos 25 años que el incremento de la producción agrícola y la mejora de la seguridad alimentaria no tienen que producirse a expensas de los bosques. La seguridad alimentaria se puede lograr mediante la intensificación de la agricultura y otras medidas, como sistemas de protección social, en lugar de con la expansión de las zonas agrícolas.

12. Un análisis en profundidad de siete de los 23 países reveló que las reformas económicas pueden ayudar a incrementar la seguridad alimentaria al mismo tiempo que se mantiene o aumenta la cubierta forestal. Los factores comunes que han contribuido a incrementar tanto la seguridad alimentaria como la superficie forestal son, entre otros, la importancia de gozar de condiciones económicas favorables, políticas que consideran los sectores de la agricultura y la actividad forestal de forma equilibrada y reconocen plenamente los beneficios económicos, sociales y ambientales de los bosques, una política agrícola orientada al mercado que incluye salvaguardias sociales y ambientales, instrumentos de políticas que promueven el aumento de la productividad agrícola y la gestión forestal sostenible, un marco jurídico e institucional eficaz, financiación suficiente para la aplicación, la transferencia de los derechos de gestión forestal a las comunidades locales y la promoción del uso integrado de la tierra. Los enfoques para integrar los usos de la tierra y la gestión territorial incluyen marcos estratégicos sobre el uso de la tierra, la colaboración entre institutos agrícolas y forestales en materia de investigación, desarrollo y extensión, el fortalecimiento de los vínculos entre las explotaciones agrícolas y los bosques y la promoción de la agroforestería.

V. Hacia una mejor gobernanza del uso de la tierra para los bosques y la agricultura

13. A fin de cumplir las prioridades mundiales, en particular las establecidas en la Agenda 2030 y en el Acuerdo de París, es urgentemente necesario acelerar el progreso hacia la consecución de una agricultura sostenible, la seguridad alimentaria y una gestión forestal sostenible. Esto requiere mejorar la gobernanza y la gestión del cambio del uso de la tierra mediante la adopción de una serie de medidas decisivas y concretas:

14. Mejor coordinación intersectorial de las políticas agrícolas, alimentarias y forestales: en las políticas económicas, sociales y ambientales de alto nivel de los países se debería reconocer la importancia de lograr una agricultura sostenible, la seguridad alimentaria y una gestión forestal sostenible. Este reconocimiento constituiría un primer paso en la mejora de la coordinación de las políticas y también ayudaría a determinar tensiones entre las políticas de forma que con un mayor análisis de los posibles conflictos se puedan fundamentar las decisiones políticas sobre prioridades.

15. Inversión pública en agricultura y bosques: son precisas inversiones públicas simultáneas en agricultura sostenible y gestión forestal sostenible como parte de programas de desarrollo rural más amplios o como elemento complementario a ellos. Esta inversión se debería centrar en medidas que impulsen la inversión privada, mejoren la infraestructura de elaboración, distribución y comercialización, promuevan la innovación y las mejores prácticas a través de la investigación, el desarrollo y la extensión, y desarrollen la capacidad de las organizaciones de productores y comunitarias. Se deberían aplicar salvaguardias sociales y ambientales mediante, por ejemplo, medidas de condicionalidad a fin de mitigar los posibles efectos adversos de las inversiones en la agricultura y los bosques.

16. Uso de los instrumentos de políticas adecuados para promover la agricultura sostenible y la gestión forestal sostenible: en cada país específico, la elección de los instrumentos de políticas destinados a apoyar el uso sostenible de la tierra debería reflejar las circunstancias y orientarse en consecuencia. Esto requiere un análisis cuidadoso de las causas subyacentes y las consecuencias de los problemas detectados, especialmente si el principal factor de la deforestación es la producción agrícola

comercial a gran escala o la expansión de la agricultura de subsistencia en pequeña escala. En el último caso, los instrumentos de políticas, destinados por ejemplo a mejorar las prácticas agrícolas y promover la agroforestería, se deberían considerar en el contexto más amplio de programas de desarrollo rural, diversificación de los medios de vida y mitigación de la pobreza.

17. Mejora de los derechos de tenencia y el marco jurídico: las leyes y reglamentos sobre el cambio del uso de la tierra deberían ser claros y coherentes con los objetivos de las políticas. El marco jurídico debería proporcionar seguridad sobre la tenencia de la tierra y los derechos de uso de los recursos de tierras y bosques, de conformidad con los principios establecidos en las Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional.

18. Fortalecimiento de las instituciones y compromiso de las partes interesadas: para lograr una buena gobernanza se requieren instituciones eficaces y un marco normativo y jurídico adecuado. El marco institucional debería incluir a las comunidades locales y las organizaciones de la sociedad civil, así como intereses responsables del sector privado y departamentos y organismos gubernamentales. Asimismo, se deberían tomar en consideración las oportunidades para transferir los derechos de gestión de los bosques públicos a las comunidades locales y los pequeños agricultores, de manera que se otorgue a la población local un mayor acceso a los beneficios de los bosques. Las consideraciones relativas al género se deberían integrar en las políticas, programas e instituciones forestales nacionales, los cuales deberían promover activamente el acceso equitativo de las mujeres a la propiedad de la tierra y otros recursos. Deberían alentarse asociaciones entre el sector público, el sector privado y la sociedad civil como forma de promover la gestión sostenible de la tierra.

19. Promoción de enfoques integrados sobre el uso de la tierra y de la gestión del territorio: la planificación integrada del uso de la tierra ofrece una oportunidad de elaborar un marco estratégico que permita equilibrar usos de la tierra contrapuestos entre las partes interesadas. Para ello se precisan datos técnicos sobre la tierra y los recursos naturales, así como la colaboración de los organismos públicos pertinentes y la participación activa de todos los interesados directos. Se deberían promover enfoques de gestión integrada como la agroforestería, la agroecología, la agricultura climáticamente inteligente y la adaptación de los regímenes de pastoreo.

20. Suministro de información más exhaustiva para satisfacer las necesidades de datos objetivos: es preciso disponer de datos objetivos más sistemáticos y exhaustivos a nivel mundial acerca de la eficacia de los mecanismos de gobernanza, aplicación de las leyes y cumplimiento de estas relacionados con el cambio del uso de la tierra de los bosques a la agricultura, así como sobre el valor económico, social y ambiental de los bosques.

VI. Asuntos que se someten a la consideración del Comité

21. Sobre la base de las conclusiones de *El estado de los bosques del mundo 2016*, el Comité tal vez desee:

- a) Reconocer que la gestión sostenible tanto de los bosques como de la agricultura, y su integración en los planes relativos al uso de la tierra, es esencial para lograr los ODS, conseguir la seguridad alimentaria y hacer frente al cambio climático.
- b) Invitar a los países a:
 - mejorar la coordinación entre las políticas relativas a los bosques, la agricultura, la alimentación, el uso de la tierra y el desarrollo rural para regular de forma más eficaz el cambio del uso de la tierra;
 - promover la planificación integrada del uso de la tierra como marco estratégico para equilibrar los usos de la tierra a escala nacional, subnacional y territorial;
 - usar instrumentos de políticas adecuados e impulsar inversiones para incrementar la producción agrícola sostenible y alentar la gestión forestal sostenible.

c) Solicitar a la FAO que preste apoyo a los países para:

- elaborar estrategias integradas sobre el uso de la tierra que tengan en cuenta la importante función de los bosques en el ciclo del agua, la conservación de los suelos, la fijación de carbono y la protección de los hábitats, salvaguardando de este modo sus contribuciones a la agricultura sostenible y la seguridad alimentaria;
- reforzar la gobernanza del uso de la tierra mediante la mejora de la seguridad de la tenencia de las comunidades locales y los pequeños agricultores y el fomento de asociaciones con el sector privado y la sociedad civil para lograr una gestión sostenible de los bosques y la tierra;
- realizar un seguimiento de la eficacia de los mecanismos de gobernanza relacionados con el cambio del uso de la tierra cuando este afecta a los bosques y recopilar datos al respecto y acerca del valor social, económico y ambiental de los bosques.